

Más protestas contra el cierre de Radio Noticias del Continente

SAN JOSE, 23 de febrero (SE).—La medida del Poder Ejecutivo contra Radio Noticias del Continente (RNC), constituye una flagrante violación a la libertad de expresión y constituye igualmente, una concesión a sectores políticos interesados en acallar una voz que ha estado defendiendo la libertad y los derechos humanos en América Latina.

Así lo declaró el licenciado Manuel Carballo Quintana, director coordinador de programas del Centro de Estudios Democráticos para América Latina (CEDAL).

Entre tanto, la secretaria de Relaciones Internacionales de la juventud del Partido Liberación Nacional declaró que la medida del gobierno en perjuicio de RNC es "desde todo punto de vista impoedente, de acuerdo con nuestras leyes".

Seguidamente afirmó: "Personalmente creo que es un error, es un mal precedente no sólo por tratarse de una limitación de una intervención a la libertad de prensa, de que tanto se vanagloria nuestro sistema y el señor presidente que lo ha señalado en foros internacionales eh más de una oportunidad".

La dirigente juvenil del PLN, Ana Lupita Mora se refirió a las presuntas armas decomisadas en la casa de un guardia de esa emisora y dijo: "Hasta que los tribunales de Jus-

ticia o los organismos pertinentes no den a conocer su veredicto, creo que es una falta de respeto y una violación a la libertad de expresión, la medida tomada por el Ejecutivo".

Aseguró Ana Lupita Mora que la medida de clausurar temporalmente las emisiones de RNC "surge a raíz de fuertes presiones. Los hechos ocurridos recientemente en nuestro país contra manifestaciones populares contra una serie de cosas que vemos a diario, sabemos que se está limitando la libertad del costarricense. Definitivamente eso es una muestra de las presiones que está recibiendo el señor presidente de la República de los sectores más reaccionarios o retrógrados de otros países".

Añadió que esos grupos están incómodos con "la labor que desarrolla la emisora en beneficio de los sectores populares de los países latinoamericanos denunciando atrocidades que cometen los regímenes despóticos de nuestro continente".

Por otra parte, en Cuautla, Estado de Morelos, México, el obispo de Cuernavaca, monseñor Sergio Méndez Arceo, volvió a referirse a la situación de RNC. En su homilía dominical de la víspera.

Sus palabras desde el púlpito, fueron las siguientes:

"En estos días también, hermanos, hay una causa que parece que es dura, pero que a la larga germinará y florecerá con más abundancia.

"En estos días, una estación de radio en Costa Rica, que se llama Radio Noticias del Continente, ha recibido decreto de clausura y su voz no se oirá más, aunque esperamos la solidaridad de muchas otras estaciones de radio.

"Cuando por primera vez conocí esa estación de radio, fue cuando dinamitaron la emisora de la arquidiócesis de San Salvador que transmitía las homilias de monseñor Oscar Arnulfo Romero, el arzobispo asesinado precisamente por su palabra líber en sus homilias y en general en su relación con su pueblo.

"Radio Noticias del Continente le prestó su voz, para que se escuchara su palabra no sólo en la arquidiócesis, sino en toda Latinoamérica. Entonces, se despertó en mí la simpatía. Y hace relativamente poco, ellos llegaron a ofrecermé a mí su voz, por lo que estoy diciendo en este momento se transmitirá por última vez en esa querida estación de radio, aunque debemos rezar para que el mensaje de Radio Noticias del Continente se siga transmitiendo en otras emisoras".

Gobiernos Moderadamente Represivos no Existen: Guatemalteco Perseguido

- ★ En EU no Durarían lo que un Tronar de Dedos
- ★ Lisiado a Causa del Intento Para Asesinarlo
- ★ Carter Actuó Para el Futuro, Dice E. Torres

Por JEFF BESMITH, de Cox News Service

SAN JOSE DE COSTA RICA, 23 de febrero.—"La gente de Estados Unidos debería llevar amistad con nosotros, no con esa otra gente. Nosotros somos más parecidos a ustedes que ellos. Tenemos más en común con ustedes."

"Esas personas que manejan mi país no durarían en Estados Unidos ni lo que dura un tronar de dedos. Ustedes no les tolerarían sus extrañas creencias políticas ni sus cerradas prácticas mercantiles un solo minuto. Empero, ellos quieren que ustedes los apoyen en tanto que ellos tratan brutalmente a mi pueblo y a ustedes les dicen que si

no los apoyan, Guatemala se convertirá en otra Cuba".

Se trata de Enrique Torres, lisiado a causa de lo que piensa que fue un esfuerzo de su gobierno de hacerlo asesinar, y quien vive en el exilio porque cinco grupos políticos derechistas de la ciudad de Guatemala lo "enjuiciaron" y lo "sentenciaron" a muerte. Habla en tono suplicante. Se calma luego y continúa.

"Y sean ustedes amigos nuestros o no, nosotros ganaremos nuestra lucha, porque el nuestro se ha convertido en el movimiento del pueblo".

Las amenazas contra Torres y su familia arrecharon después que él negoció el arreglo de la prolongada fricción obrero-patronal en la embotelladora de la Coca-Cola en la ciudad de Guatemala. Según ese arreglo, la Coca-Cola Company convino en comprar totalmente intereses de Texas que poseían la franquicia guatemalteca y que habían sido acusados de negarse a negociar con un sindicato de embotelladores. Muchos miembros del sindicato fueron asesinados en los últimos años.

Guatemala, Argentina, Chile, Uruguay y otros países de Centro y Sudamérica pueden ser del tipo de gobiernos "moderadamente represivos" que el Presidente Reagan ha indicado que serán favorecidos al restáresele atención a las normas sobre derechos humanos que prohibían el Presidente James Carter.

De ocurrir así, cree Torres, será porque los estadounidenses no comprenden la naturaleza ni los alcances de la represión.

"No hay cosa tal como 'gobiernos moderadamente represivos', dice. Un gobierno es represivo o no lo es".

Y, piensa, Reagan abandonará algunos de los intereses nacionales de Estados Unidos, al paso que abandone la política de derechos humanos.

QUE NO QUIEREN OTRA CUBA

"Le diré algo. James Carter es uno de los presidentes más listos que han tenido ustedes en su país. Él actuó para lo futuro, y no tanto en pos de ganancias a corto plazo", señala Torres.

Solamente unas cuantas compañías multinacionales con base en Estados Unidos y una clase gobernante anticuada y desvinciada se beneficiarán a resultados del mantenimiento del statu quo en lugares como Guatemala, expresa Torres, y un régimen de estilo cubano es un argumento fraudulento.

"Nosotros no queremos otra Cuba. Primero que todo, Cuba está en mala forma. Son llevados a cuestas por la Unión Soviética y la Unión Soviética no puede permitirse llevar a cuestas más Cubas. En segundo lugar, la revolución de Cuba fue muy dolorosa. Destruyeron al sector privado. Queremos mantener nosotros un sector privado, pero un sector privado que se desenvuelva dentro de las fronteras del bienestar de nuestro país, no un sector privado que se valga de un ejército y de una maquinaria desgastada y de los bi-

jos salarios y las barreras protectoras a la importación para permanecer en el poder y obtener ganancias ajenas a toda honradez".

La admiración por Carter se expresa repetidamente entre los disidentes y los defensores de los derechos humanos dentro de los regímenes moderadamente represivos de Hispanoamérica, especialmente desde la elección de Reagan.

Dos acontecimientos recientes, en Washington, acasoden cierta medida de si Reagan está capacitado para imponer condiciones a los regímenes moderadamente represivos y declaradamente anticomunistas como el de Pinochet y otros.

El primero fue el 20 de noviembre último.

El canciller alemán occidental Helmut Schmidt estuvo en la capital estadounidense para visitar al Presidente Carter y lo propio hacia el Presidente electo Reagan, que se reunía con sus asesores. Las calles vecinas

estaban llenas de grandes automóviles.—Cadillacs y Continentales.

RECIBIERON A PEREZ ESQUIVEL

Un pequeño Honda, de color gris, que llevaba como pasajero a un hombre calvo de cerca de cincuenta años de edad, se abrió paso tímidamente en medio de aquel nutrido tránsito, hasta dar vuelta hacia la calzada del noroeste de la Casa Blanca. El pasajero era Adolfo Pérez Esquivel, argentino, profesor de arquitectura que ganó en 1980 el Premio Nobel de la Paz por su labor en favor de los derechos humanos en Hispanoamérica. Fue recibido en la Casa Blanca por Rosalynn Carter.

Unos cuantos minutos antes, ese personaje había hablado con un reportero acerca de su preocupación de que el mundo pudiera olvidarse de los miles de personas que se hicieron des-

aparecer en Argentina, Uruguay y Chile, en el decenio de los setentas.

Si eso acaece, dijo Pérez Esquivel, entonces las normas de política que causaron esas desapariciones van a triunfar, y otros regímenes se sentirán tentados de hacer "desaparecer" a sus disidentes también.

Indicó que quería hablar de esa suerte de cosas con el Presidente electo de Estados Unidos, pero se percataba de que Reagan tenía un plan de actividades sumamente nutrido. Por tanto, Pérez Esquivel pidió una oportunidad de entrevistarse con algunos de los asesores del Presidente electo.

"Mi solicitud fue rechazada", explicó.

Dos meses después, otro personaje, de mayor edad que Pérez Esquivel, habló con un reportero en el hotel Hilton de Washington. Era Mario Sandoval Alarcón, hombre de negocios de la capital guatemalteca. Igual que muchos de sus

colegas, Sandoval Alarcón estaba muy contento con el resultado de la elección de noviembre anterior. Ahora había llegado a Washington para asistir a la toma de posesión de Reagan.

Sandoval Alarcón manifestó que se había entrevistado con muchos de los asesores de Reagan y encarecía que Estados Unidos no sólo se inclinase hacia el gobierno de Guatemala, sino que también le aplicase presión a México y Canadá para que hiciesen lo mismo.

Pese a su acceso hasta los asesores del Presidente de Estados Unidos, Mario Sandoval Alarcón tal vez nunca obtenga un Premio Nobel. Es el jefe del Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala, sociedad derechista secreta que a veces se refiere a sí misma llamándose "violencia institucionalizada".

(c) Cox News Service, distribuido por The New York Times

EXCLUSIÓN

Condena de América Latina en la ONU al Nazismo, Racismo y a Sudáfrica

NACIONES UNIDAS, Ginebra, 23 de febrero (AFP).—Pese a sus diferencias de sistemas políticos, los países latinoamericanos miembros de la comisión de Derechos Humanos de la ONU estuvieron hoy aquí prácticamente unánimes en la condena del nazismo, del racismo y del gobierno de Sudáfrica.

Países de regímenes tan distantes como Argentina, Brasil, Cuba, Perú, México, Uruguay y Costa Rica, se mostraron—casi sin excepción—de acuerdo en esos puntos.

Una primera votación se refería a un proyecto que condenaba "todas las ideologías y prácticas totalitarias de otro tipo, en particular el nazismo, el fascismo y el apartheid, y preconizaba la creación de un tribunal internacional para juzgar a personas acusadas de apar-

theid; el otro, insta a todos los estados a establecer condiciones que hagan imposible la aparición de cualquier forma de discriminación racial o a combatir la discriminación racial si ésta ya existiera en alguna forma.

Ambos proyectos fueron aprobados sin ningún voto en contra.

ron después que él negoció el arreglo de la prolongada fricción obrero-patronal en la embotelladora de la Coca-Cola en la ciudad de Guatemala. Según ese arreglo, la Coca-Cola Company convino en comprar totalmente intereses de Texas que poseían la franquicia guatemalteca y que habían sido acusados de negarse a negociar con un sindicato de embotelladores. Muchos miembros del sindicato fueron asesinados en los últimos años.

Guatemala, Argentina, Chile, Uruguay y otros países de Centro y Sudamérica pueden ser del tipo de gobiernos "moderadamente represivos" que el Presidente Reagan ha indicado que serán favorecidos al restarse atención a las normas sobre derechos humanos que prohijaba el Presidente James Carter.

De ocurrir así, cree Torres, será porque los estadounidenses no comprenden la naturaleza ni los alcances de la represión.

"No hay cosa tal como 'gobiernos moderadamente represivos', dice. Un gobierno es represivo o no lo es."

Y, piensa, Reagan abandonará algunos de los intereses nacionales de Estados Unidos, al paso que abandone la política de derechos humanos.

QUE NO QUIEREN OTRA CUBA

"Le diré algo. James Carter es uno de los presidentes más listos que han tenido ustedes en su país. El actuó para lo futuro, y no tanto en pos de ganancias a corto plazo", señala Torres.

Solamente unas cuantas compañías multinacionales con base en Estados Unidos y una clase gobernante anticuada y desvencijada se beneficiarán a resultas del mantenimiento del status quo en lugares como Guatemala, expresa Torres, y un régimen de estilo cubano es un argumento fraudulento.

"Nosotros no queremos otra Cuba. Primero que todo, Cuba está en mala forma. Son llevados a cuestras por la Unión Soviética y la Unión Soviética no puede permitirse llevar a cuestras más Cubas. En segundo lugar, la revolución de Cuba fue muy dolorosa. Destruyeron al sector privado.

"Queremos mantener nosotros un sector privado, pero un sector privado que se desenvuelva dentro de las fronteras del bienestar de nuestro país, no un sector privado que se valga de un ejército y de una maquinaria desgastada y de los bo-

jos salarios y las barreras protectoras a la importación para permanecer en el poder y obtener ganancias ajenas a toda honradez".

La admiración por Carter se expresa repetidamente entre los disidentes y los defensores de los derechos humanos dentro de los "regímenes moderadamente represivos" de Hispanoamérica, especialmente desde la elección de Reagan.

Dos acontecimientos recientes, en Washington, acaso den cierta medida de si Reagan está capacitado para imponer condiciones a los regímenes moderadamente represivos y declaradamente anticomunistas como el de Pinochet y otros.

El primero fue el 20 de noviembre último.

El canciller alemán occidental Helmut Schmidt estuvo en la capital estadounidense para visitar al Presidente Carter y lo propio hacía el Presidente electo Reagan, que se reunía con sus asesores. Las calles vecinas

estaban llenas de grandes automóviles —Cadillacs y Continentales.

RECIBIERON A PEREZ ESQUIVEL

Un pequeño Honda, de color gris, que llevaba como pasajero a un hombre calvo de cerca de cincuenta años de edad, se abrió paso tímidamente en medio de aquel nutrido tránsito, hasta dar vuelta hacia la calzada del noroeste de la Casa Blanca. El pasajero era Adolfo Pérez Esquivel, argentino, profesor de arquitectura que ganó en 1980 el Premio Nobel de la Paz por su labor en favor de los derechos humanos en Hispanoamérica. Fue recibido en la Casa Blanca por Rosalynn Carter.

Unos cuantos minutos habidos, ese personaje había hablado con un reportero acerca de su preocupación de que el mundo pudiera olvidarse de los miles de personas que se hicieron des-

aparecer en Argentina, Uruguay y Chile, en el decenio de los setentas.

Si eso acaece, dijo Pérez Esquivel, entonces las normas de política que causaron esas desapariciones van a triunfar y otros regímenes se sentirán tentados de hacer "desaparecer" a sus disidentes también.

Indicó que quería hablar de esa suerte de cosas con el Presidente electo de Estados Unidos, pero se percataba de que Reagan tenía un plan de actividades sumamente nutrido. Por tanto, Pérez Esquivel pidió una oportunidad de entrevistarse con algunos de los asesores del Presidente electo.

"Mi solicitud fue rechazada", explicó.

Dos meses después, otro personaje, de mayor edad que Pérez Esquivel, habló con un reportero en el hotel Hilton de Washington. Era Mario Sandoval Alarcón, hombre de negocios de la capital guatemalteca.

Igual que muchos de sus

colegas, Sandoval Alarcón estaba muy contento con el resultado de la elección de noviembre anterior. Ahora había llegado a Washington para asistir a la toma de posesión de Reagan.

Sandoval Alarcón manifestó que se había entrevistado con muchos de los asesores de Reagan y encarecía que Estados Unidos no sólo se inclinase hacia el gobierno de Guatemala, sino que también le aplicase presión a México y Canadá para que hiciesen lo mismo.

Pese a su acceso hasta los asesores del Presidente de Estados Unidos, Mario Sandoval Alarcón tal vez nunca obtenga un Premio Nobel. Es el jefe del Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala, sociedad secreta que a veces se refiere a sí misma llamándose "violencia institucionalizada".

(c) Cox News Service, distribuido por The New York Times

EXCLUSIÓN

Condena de América Latina en la ONU al Nazismo, Racismo y a Sudáfrica

NACIONES UNIDAS, Ginebra, 23 de febrero (AFP). Pese a sus diferencias de sistemas políticos, los países latinoamericanos miembros de la comisión de Derechos Humanos de la ONU estuvieron hoy aquí prácticamente unánimes en la condena del nazismo, del racismo y del gobierno de Sudáfrica.

Países de regímenes tan distantes como Argentina, Brasil, Cuba, Perú, México, Uruguay y Costa Rica, se mostraron —casi sin excepción— de acuerdo en esos puntos.

Una primera votación se refería a un proyecto que condenaba "todas las ideologías y prácticas totalitarias o de otro tipo, en particular el nazismo, el fascismo y el

racismo, basadas en la exclusión racial o en la intolerancia, el odio, el terror, la denegación sistemática de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales, o que tengan tales consecuencias".

El proyecto fue aprobado con el voto de todos los delegados latinoamericanos presentes, los de Argentina, Brasil, Cuba, Perú y Uruguay.

Respecto al racismo se aprobaron dos proyectos: uno lanzaba un llamado a los países que aún no lo han hecho a que ratifiquen la convención sobre eliminación y represión del apartheid, y preconizaba la creación de un tribunal internacional para juzgar a personas acusadas de apar-

theid; el otro, insta a todos los estados a establecer condiciones que hagan imposible la aparición de cualquier forma de discriminación racial o a combatir la discriminación racial si ésta ya existiera en alguna forma.

Ambos proyectos fueron aprobados sin ningún voto en contra.